

CAEI

Centro Argentino
de Estudios
Internacionales

Lo Social como Elemento de Consolidación en los Procesos de Integración

by Laura Inés Núñez

Working paper n° 47
Programa Integración Regional



Lo Social como Elemento de Consolidación en los Procesos de Integración

Por Laura Inés Núñez

Lic. en Relaciones Internacionales

Globalizar es Integrar

Una expresión por demás escuchada en estos tiempos. Diversas referencias acerca de la misma, y multiplicidad de significados según cada contexto.

Es que en un mundo globalizado y conectado de diversas y múltiples formas, resulta posible que la humanidad se proyecte hacia una integración.

La Globalización se ha convertido en un término moderno capaz de ser utilizado en diversos escenarios para tratar de explicar cambios a gran escala.

Fundamentalmente hace referencia a un proceso por el cual la creciente comunicación e interdependencia entre los distintos países del mundo unifica mercados, sociedades y culturas, a través de una serie de transformaciones sociales, económicas y políticas que les dan un carácter global¹

Consecuencia directa de esto es la apertura del comercio internacional movido por el creciente flujo de bienes y capitales, y lógicamente la interdependencia de los gobiernos nacionales que permite la incorporación a lo que se ha denominado la comunidad de naciones.

Dentro del escenario mundial, la globalización constituye la escenografía sobre la cual transcurren diariamente una serie de acontecimientos que movilizan al mundo entero, repercutiendo en cada uno de los actores internacionales y provocando efectos negativos y positivos en cada rincón del planeta.

Sin duda alguna el protagonismo del componente económico es uno de los elementos que caracteriza a la globalización. La transnacionalización de las economías nacionales y la apertura de los mercados son evidencia real de esto.

Sin embargo no por ello es el único. Hay que tener presente que en este oleaje, están inmersos múltiples procesos paralelos, unos dentro de otros, interactuando constantemente e interconectándose de manera fluida.

La sociedad internacional ofrece otros componentes que deben intervenir en esta interdependencia con los elementos económicos, y por ello resulta necesario considerarlos para lograr un análisis más acabado. La globalización es la consecuencia clara de manifestaciones simultáneas.

Al parecer la misma sociedad mundial está atravesando un turbulento cambio que repercute en cada rincón del globo provocando miles de dudas e interrogantes acerca de la apertura de diversas barreras (económicas, políticas, culturales etc.) que se esfuman y transforman en lugares comunes.

En este espectro tan cambiante, también se presentan desafíos desde múltiples ámbitos que constituyen la vida de la humanidad. Solo por citar un ejemplo, en este decenio la humanidad entera protagoniza y lucha por los recursos naturales (agua, aire, clima, energía), y eso hace necesaria la toma de conciencia y la búsqueda de una urgente solución para tal situación, en donde la única

1 Ver en "Wikipedia, la enciclopedia libre" <http://es.wikipedia.org/wiki/Globalizacion> (Consultado en Diciembre de 2006)

salida pareciera ser la cooperación y la solidaridad que ubique esta problemática en un lugar central con soluciones concretas y contundentes.

Evidentemente la aparición de flamantes actores, inéditos escenarios, nuevos desafíos y estructuras, invitan a concebir la globalización como ámbito propicio y hasta atractivo para que los Estados se inmiscuyan en diversidad de foros mancomunados.

Percibida desde este enfoque, pareciera que la Integración, como un fenómeno fuertemente instalado en nuestra era, es consecuencia lógica del contexto internacional imperante. Podría pensarse que la premisa es: globalizar para integrar. Y en consonancia con esto la humanidad avanza.

Integrar es un concepto que ha tomado un impulso incuestionable en esta generación a raíz del avance de la tecnología y la ciencia. Indudablemente acompañado por la creciente interdependencia e interacción entre los múltiples elementos internacionales.

Pero antes de avanzar es conveniente explicar dos teorías o concepciones en torno a los procesos de integración: el federalismo y el funcionalismo.

La concepción **federalista** aspira a lograr una integración con carácter de unidad política del tipo de un Estado Federal o una Confederación, dotados de amplias facultades y esta voluntad es manifestada desde el inicio en toda la estructura del proceso.

Por su parte, **el funcionalismo**, apunta a alcanzar la integración política comenzando por diversos sectores. Como teoría surge en el periodo de entreguerras enfatizando las necesidades comunes que trascienden las fronteras de los estados. Una manera de dar respuesta es a través de una administración común, que no significa una cesión de soberanía solo una mera fusión que permita realizar los objetivos comunes planteados. Pero la idea de la unificación regional no es conformar un Estado único, sino establecer una serie de agencias con autoridad funcional en diversos sectores productivos.

Otro aspecto sumamente importante del funcionalismo, es la consecución de una transformación gradual y progresiva en la actitud popular como producto de la cooperación.

Los desafíos planteados por el fenómeno de la globalización, nos encuadran en un marco de innovadoras transformaciones en la escena internacional que progresivamente esfuman las fronteras y consolidan la interdependencia (política, comercial, social, cultural, etc.) entre quienes conformamos la comunidad internacional.

En las últimas cinco décadas del pasado siglo, las ideas integracionistas y de cooperación han tomado fuerza ante el predominio de un modelo económico de libre mercado, sobre todo en los 90, que hizo necesaria la adopción de medidas tendientes a mejorar la posición negociadora a través de bloques regionales.

La génesis y formación de estos bloques, nace de una necesidad funcional de los Estados para incrementar el bienestar de sus ciudadanos y también por una cuestión de interés nacional.

Se gesta así una conciencia de estar vinculados unos con otros acorde a una red de intereses compartidos, y por ello se produce una lenta y paulatina transferencia de lealtades y soberanía desde los Estados hacia los órganos supranacionales.

Visualizada desde una perspectiva humana, la integración es algo más que una mera sumatoria de mercados o armonización de políticas económicas.



La integración supone confrontación e intercambio de pluralidades, significa el ensanchamiento de la conciencia nacional de pertenencia que permite al ciudadano experimentar una especie de patriotismo regional.

La participación civil se convierte en un punto clave y fundamental para la ejecución del proyecto, ya que la legitimación y consolidación de este depende directamente del aval social.

Entonces es a partir del desarrollo y evolución de la conciencia continental como se puede pensar en la consolidación de un proceso que inicialmente solo proponía acercamientos económicos, pero que en su evolución va abarcando e incluyendo nuevos aspectos más profundos y comprometidos para sus protagonistas.

A medida que avanza la integración, se incrementa la disponibilidad de los ciudadanos para construir, unidos por la consecución de objetivos comunes.

Se busca alcanzar la cohesión social entendida como el fin último de un proceso integrador que permite reducir la brecha entre diferentes niveles de desarrollo, generando un espacio apto para la participación ciudadana en la toma de decisiones.

Es precisa e insoslayable una base social sólida para la real integración de las pluralidades.

La educación para la integración es el aspecto clave para fortalecer el proceso y para ello la conciencia de pertenencia de los ciudadanos permitirá una superación del déficit democrático y una instauración del concepto de solidaridad como punto de encuentro de las diversidades.

Vale la pena entonces avanzar para incrementar potencialidades y proyectarse en un mundo competitivo y desafiante, que invita a ser protagonistas de una propia historia.

En primer lugar debe entenderse a la **Integración** como una manera de establecer relaciones internacionales, en el área del intercambio comercial, a fin de eliminar barreras arancelarias y permitir un fluido intercambio entre miembros de un mismo bloque o acuerdo. Si apelamos a la etimología de la palabra, es un término que proviene del latín – integro – y significa reparar, rehacer, renovar.²

De modo más específico y a fin de profundizar en el campo que nos compete, decimos que “se entiende por proceso de integración regional al proceso convergente, deliberado (voluntario) – fundado en la solidaridad – gradual y progresivo, entre dos o más Estados, sobre un plan de acción común en aspectos económicos, sociales, culturales, políticos etc.”³

Aquí es donde aparecen las dimensiones constitutivas, que soportan los acontecimientos y cambios generados a partir de la iniciativa de encarar un proceso integrador. Y es que todo sucede dentro de un Estado concreto, con una organización política y económica reales, y asentadas sobre una sociedad de seres humanos perceptibles y determinados.

Frente a esto es preciso hacer referencia a las dimensiones (expresiones, aspectos) que forman parte del mencionado proceso de integración y que permiten estudiarlo desde diferentes perspectivas a fin de lograr una comprensión más clara y acabada. De esta manera, y en este caso en particular utilizaré la dimensión política, la dimensión económica y la dimensión social, para hacer referencia a los ámbitos que el proceso va tomando a medida que se profundiza.

2 “Diccionario VOX. Latín – Español”. Editorial REI Argentina S.A., 1995, Pág. 254

3 MARIÑO, JORGE: “La economía y sus fenómenos”, Editorial Econo, Madrid, 1999, Pág. 112,



Así como la integración desde un punto de vista económico es un proceso a través del cual distintos mercados se unifican para optimizar sus recursos y potencialidades, es precisa y necesaria también una integración política en coordinación con la económica y que a su vez este legitimada socialmente por la ciudadanía para el éxito del proceso.

Queda claro entonces que desde esta perspectiva la dimensión social es entendida, no solo como un pilar constituyente del proceso integrador sino también como un aspecto importante al momento de consolidar y legitimar dicho proceso ya que para una integración plena será necesaria una activa participación de la población y un alto grado de compromiso ciudadano.

Hablar de una base social sólida, significa que existe una población que posee identidad regional, compromiso ciudadano y una real conciencia de que es parte de un fenómeno integrador de gran importancia, y estará en condiciones de poder no solo legitimarlo sino también consolidarlo a través del apoyo que brinde a cada etapa por las que deba pasar el proceso de integración, y de esa manera darle trascendencia en el tiempo para que se perpetúe y avance hacia generaciones futuras.

Con esto queda claro entonces que para lograr la gobernabilidad de este proceso integrador a gran escala, es necesario el aval de quienes juegan un papel importante: los ciudadanos.

Hablar de Dimensiones

¿Por qué pensar en dimensiones? En primer lugar porque hay distintas expresiones que reflejan diversos aspectos de un todo.

Al afirmar que integrar es una experiencia que involucra un todo, entonces se aceptan múltiples puntos de vista validos dentro del concepto.

Indudablemente la diversidad representa el valor fundamental. Y es sobre la base de un núcleo de objetivos comunes de diversas índoles donde un grupo de Estados lleva adelante una integración en la mayor cantidad de áreas que le sean posibles, conquistando así instancias de mayor compromiso. En definitiva, todos persiguen los mismo objetivos, pero a diferentes ritmos o velocidades ⁴

Por lo tanto, existe un escenario donde todo transcurre avanzando sobre diversos ámbitos y modificándolos en pos de una proyección común. Indudablemente a medida que se alcanzan resultados y se complejiza el proceso en sí mismo, es cuando se obtienen los logros más comprometidos y desafiantes.

En un primer momento resulta acertado suponer que desde lo económico, se conciba a la integración como un proceso que permite que los mercados de dimensiones poco adecuadas, puedan unirse y fusionarse a fin de brindarse a las exigencias mundiales de manera más apta e idónea. Pero no es posible pensar únicamente desde esta perspectiva, ya que para lograr que el proceso realmente sea tal, es necesario además contar con una estructura política y social que sustente y consolide desde las bases a dicho proceso.

4 IZA, ALEJANDRO OMAR, *“Unión Europea; ¿Paradigma de integración?”*, Departamento de la Facultad de Derecho de la Universidad de Buenos Aires, Buenos Aires, 2004, Pág. 30

Las dimensiones son representativas y hablar de cada una de ellas es referirnos a las piezas funcionales, las que permiten que el todo se encamine y avance progresivamente para alcanzar los objetivos trazados.

- **Dimensión Económica**

Como se ha dicho anteriormente, parece extraño pensar la integración sin relacionarla inmediatamente con el factor económico que motiva e inicia todo proceso integrador. Esto es lógico ya que este propósito influye más o es más evidente en la integración de Estados.

Fundamentalmente la integración económica se compone del comercio, del flujo de capital, del movimiento de personas y del trabajo, y naturalmente la supresión de barreras al libre comercio.

¿A que nos referimos cuando hablamos de integrar economías? Llanamente hablamos de apertura. Se eliminan las barreras y se fomenta el libre comercio, para aumentar la competencia, ampliando los mercados y aprovechando las ventajas comparativas y la complementariedad de economías.

Es imperioso explicar brevemente las diversas formas de integración que las economías mundiales atraviesan para profundizar gradualmente su integración:

- **ZONA DE LIBRE COMERCIO:** Esta forma de integración esta regulada por el GATT⁵ en su artículo XXIV⁶ que establece entre los países miembros la eliminación de aranceles y restricciones cualitativas al comercio. De esta manera el comercio intrazonal se libera, pero cada uno de los países participantes puede aplicar su propio arancel respecto a terceros Estados.
- **UNION ADUANERA:** en esta modalidad se establece la fijación de un arancel externo común.
- **MERCADO COMUN:** es una unión aduanera a la cual se le incrementa la libre circulación de los factores de la producción: el capital y el trabajo. De esta manera la relación con terceros estados que no son parte de la zona integrada, puede establecerse como en la zona de libre comercio donde cada uno mantiene sus regulaciones nacionales, o como en la unión aduanera, donde existe una regulación común.
- **UNION ECONOMICA:** significa la existencia de una coordinación de las áreas más importantes de la política económica, políticas macroeconómicas, monetaria, y regulación de los mercados de los diferentes Estados Nacionales que conforman el bloque.
- **UNION MONETARIA:** es una forma de integración que presupone un mercado común con libertad de circulación de capitales y un alto nivel de integración macroeconómica y presupuestaria dado que se fijan tipos de cambio en forma permanente, una convertibilidad

5 GATT, son las siglas en ingles de "General Agreement on Tariffs and Trade" (Acuerdo General sobre Comercio y Aranceles) que fue creado en 1947 para establecer normas comerciales y acuerdos arancelarios. Se lo ideó como parte del plan de regulación de la economía mundial de la pos Segunda Guerra Mundial. Es considerado el antecedente de la OMC (Organización Mundial del Comercio) posteriormente creada en 1994.

Para mayor información visitar : "www.wto.org"

6 Esta disposición determina las condiciones del establecimiento de una zona de libre comercio, caracterizada por la eliminación gradual, progresiva y planificada de los obstáculos para el comercio entre países.



de las monedas de los países participantes o el establecimiento de una moneda común entre ellos.

- **UNION ECONOMICA PLENA:** supone una integración completa, con una política económica única. Combina los componentes de la unión económica y la unión monetaria. Dada la interdependencia existente entre los aspectos macroeconómicos y monetarios, las dos formas anteriores se dan generalmente unidas en la práctica.⁷

Según cada autor, y cada interpretación, este esquema puede variar, pero básicamente hay que tener en cuenta algunas precisiones sobre estas etapas:

Primero; que existen fórmulas intermedias entre una y otra fase, con mezcla de características, lo cual hace que resulten difusas las diferencias entre una y otra o el pasaje de una a la otra.

Segundo; existe una planificación o proyecto de integración por la cual el proceso o bien se interrumpe por los costos de distinta índole (políticos, económicos, culturales, sociales) que implica llevarlo adelante y darle continuidad, o por el contrario se prolonga en busca de una fase superior.

Tercero; el pase de una etapa a otra es más que nada una decisión política, basada en los costos y las dificultades a soportar, ya que debe ser entendida y refrendada por la ciudadanía implicada.

Frente a esto, al suprimirse las fronteras económicas e incrementarse la competencia, emergerán nuevos ganadores y perdedores.

Consecuentemente, el diseño de las políticas económicas tendrá mayores exigencias en cuanto a la armonización dentro del bloque. Notablemente la integración resaltará los desequilibrios regionales y las discrepancias sociales.

Y ante esto es inevitable que en las etapas superiores que se alcancen se originen conflictos a raíz del las cesiones de soberanía nacionales, de nacionalismos y de trabas dentro del mismo proceso.

Por ello resulta insoslayable y conveniente que, al momento de iniciar un proceso, se advierta a la sociedad de las dificultades y costos posibles y que deberán ser tolerados en pos de los beneficios de integrarse.

Todo esto implica comprometerse a niveles que exceden lo puramente económico. Avanzar sobre el campo de lo político y posteriormente lo social, representa estrechar vínculos aun más profundos con las características distintivas de cada miembro individual.

• **Dimensión Política**

¿Cómo interpretar la dimensión política? Es inevitable tener en cuenta este aspecto tan relevante a medida que se alcanzan etapas superiores en el proceso.

Con el propósito de ampliar y explicar la terminología, cabe aclarar que los Estados a los cuales hacemos referencia son comunidades políticas constituidas por sus elementos característicos: territorio, poder, población y soberanía. Y sobre esta última se pone el acento al momento de hablar de integración política puramente.

⁷ IZA, ALEJANDRO OMAR, Op. cit., Págs. 24 – 25



Concebir la política como actividad humana, es comprender que resulta esencial en la vida del hombre pues es él quien la vive, la desarrolla, y la ejecuta. Y consecuentemente es polifacética y multirrelacionada.

Partimos de la idea de que la integración política es el proceso por el cual los actores políticos de múltiples ordenamientos nacionales trasladan su cultura y proyectos, etc. hacia un nuevo gobierno comunitario, en donde las instituciones poseen competencia sobre los Estados Nacionales⁸.

Y según se sucedan los acontecimientos, el proceso de integración irá gestando y desarrollando una identidad regional basada en la emergencia de una nueva comunidad política, que responda al conglomerado de conciencias nacionales.

Lógicamente a medida que se avance sobre el campo de la integración política podrá vislumbrarse claramente el Bien Común Regional, conformado por todos los objetivos de los Estados participantes y que serán perseguidos en forma mancomunada, ya que su alcance beneficiará a todos.

En el campo de las relaciones exteriores, la integración requiere definiciones políticas en el sentido de determinar relaciones internacionales que inciden en cada comunidad.

Para ello, resulta útil diseñar estrategias para clarificar el objetivo político final de un proceso de integración, identificando los intereses de cada Estado, y fijando políticas de Estado en torno a la integración. A su vez estas serán aceptadas por todos o por la mayoría de los partidos políticos de esos Estados, quienes se comprometerán a aplicarlas en el caso de gobernar cualquiera de ellos⁹.

Ahora bien, anteriormente se hizo referencia a los elementos constitutivos del Estado, pero en el escenario que plantea la integración es la soberanía quien cobra una particular relevancia.

Entonces, ¿qué se entiende por el concepto de soberanía? Básicamente tomando como referencia a Norberto Bobbio y desde un punto de vista puramente político – jurídico, indica el poder de mando en última instancia en una sociedad política, y por consiguiente, para diferenciar a esta de las otras asociaciones humanas, en cuya organización no existe tal poder supremo, exclusivo y no derivado. Por lo tanto tal concepto está estrechamente vinculado al de poder político: en efecto, la soberanía pretende ser una racionalización jurídica del poder, en el sentido de transformar la fuerza en poder legítimo, el poder de hecho en poder de derecho. Obviamente la soberanía se configura de distintas maneras según las distintas formas de organización del poder que se han dado en la historia de la humanidad: en todas podemos encontrar siempre una autoridad suprema, aunque luego se aplique o sea ejercida de maneras muy distintas¹⁰

Respecto a este elemento fundamental y constitutivo del Estado en su definición, la cuestión de la integración va cobrando otro significado, ya que se ponen en juego múltiples cuestiones que resultan cruciales al momento de ceder poder, en vistas a logros supranacionales con instituciones que superen el poder del Estado mismo.

En otras palabras lo que se intenta expresar es que en cada aspecto donde la integración va penetrando y ocupando instancias superiores de compromiso, se producen cambios rotundos que irán virando la orientación del proceso en direcciones distintas a la inicialmente planteada.

8 BLOCH, ROBERTO, *"Integración Política"* Artículo publicado en www.unionsudamericana.net (Consultado en Abril de 2008)

9 *Ibidem*

10 BOBBIO, NORBERTO, *"Diccionario de Política"*, Tomo II de la I - z, Siglo Veintiuno Editores, México, Año 2002, Pág. 1483

En este sentido por ejemplo, la importancia de la cultura política de cada uno de los gobiernos funciona como una variable determinante al momento de explicar las respectivas políticas nacionales que emanan de cada uno de ellos. Claramente algunos de ellos tienden a ejercer prácticas de concentración de poder. Sin embargo dentro de un proceso integrador la participación de la comunidad implica concesiones concretas del poder político a la sociedad para avanzar, legitimar y consolidar el proceso en sí mismo, y justamente por ello la concentración del poder funciona como un obstáculo al momento de conferir ciertas facultades.

Es indiscutible que los avances que pueden producirse a nivel político permiten acceder a ciertos espacios con fuerte influencia en las esferas de poder, y de esa manera penetrar en las capas sociales a fin de incorporar la idea de una integración con instituciones comunitarias reconocidas y legitimadas desde la ciudadanía.

En este ámbito convergen los objetivos sociales, políticos y económicos y a partir de allí se construye una supranacionalidad que funda la identidad continental.

- **Dimensión Social**

Se torna un verdadero desafío interpretar esta dimensión como un componente sumamente imprescindible, pues le otorga al proceso en sí mismo, una función necesaria para sostenerse en el tiempo, perpetuarse y consolidarse.

Sin duda alguna, resulta significativo el aspecto social dentro de un proceso que aparentemente solo presenta connotaciones económicas, ya que aun cuando estas sean importantes, la legitimidad social aparece como un elemento medular al querer asegurar el éxito del proceso y también su trascendencia¹¹.

En pocas palabras hablamos de consolidación del proceso a partir del aval social, que no solo sostenga al fenómeno sino que lo envuelva de sentido e identidad, evitando las decisiones personales y verticales. Se trata de democratizar.

Es preciso poder analizar más a fondo la llamada cuestión social, desafío que resulta ser el más ambicioso y apasionante, ya que nos presenta sociedades, con sus respectivas y múltiples culturas e identidades, para luego interpretarlas y pensar en descubrir entre ellas un punto de encuentro para encarar la construcción de una identidad común.

Claramente para alcanzar la plena integración son precisas la participación y el compromiso, los que indudablemente están fuera de la órbita del mercado, pues trascienden su esfera y se ubican en un ámbito exclusivo de las políticas sociales.

Los ciudadanos, las sociedades conformadas por ellos, y la cultura como producto de aquellos, son elementos claves y precisos de ser analizados en profundidad.

El Escenario Social desde una Visión Integracionista

11 FRANCO, ROLANDO; DI FILIPPO, ARMANDO, *“Las dimensiones sociales de la integración regional en América Latina”*, Comisión Económica para América Latina y el Caribe (CEPAL), Publicación de las Naciones Unidas, Santiago de Chile, Año 1999, Pág. 60



La integración presume objetivos y metas a corto y largo plazo, estrategias concertadas y debatidas, evaluaciones, pruebas etc, lo cual supone el diseño e implementación de políticas culturales integradoras, emanadas de los gobiernos involucrados, que requieren cambios de mentalidad, de hábitos y costumbres. Entonces es evidente que el proceso de integración exige su tiempo.

No puede negarse que aun cuando los acercamientos iniciales y los Tratados que en consecuencia se firmen, respondan a intereses gubernamentales y empresariales, la participación de la sociedad en la continuación del proyecto es importante llegado el momento de legitimar el mismo para que trascienda. La legitimidad depende del aval social.

Por definición la sociedad es un conjunto de personas que interactúan en un espacio determinado y que comparten una misma cultura.

Esta cultura está definida desde la sociología, como el conjunto de valores, creencias actitudes y objetos materiales que constituyen el modo de vida de una sociedad. Por lo tanto actúa como componente unificador, pues permite contactarnos con el bagaje histórico que nos antecede y así proyectar y protagonizar nuestro futuro.

Cabe destacar la definición de Emile Durkheim, quien fuera uno de los padres de la sociología, respecto a la noción de sociedad. El mismo sostenía que la sociedad es más que la suma de los individuos que la componen, va mas allá de las experiencias personales de cada individuo. Tiene vida propia porque existe antes de que uno nazca y se incorpore a ella; es de una influencia fundamental para el ser humano y además sigue existiendo a pesar de la muerte de los individuos que la integran. En definitiva la sociedad actúa como un organismo complejo que tiene sus raíces en la misma vida colectiva.¹²

Por otra parte Alain Touraine sostiene que la sociedad está hecha de relaciones sociales, de actores definidos a la vez por sus orientaciones culturales, sus valores y sus relaciones de conflicto, cooperación o compromiso con otros actores sociales. Esta concepción deja ver que los entramados existentes son necesarios a fin de crear espacios de decisión y protagonismo en la ciudadanía.¹³

Fundamentalmente hay que girar en torno a la idea de que la ciudadanía exige y apela a alcanzar la integración social, la conciencia de pertenencia a una comunidad soldada por una cultura y una historia común. Es preciso lograr la identidad a partir del patriotismo regional, de un conjunto de lealtades compartidas.

Por lo tanto la construcción de la conciencia de pertenencia a determinada colectividad o comunidad es un factor clave para responsabilizar a los ciudadanos de la democracia de sus respectivos gobiernos, de forma tal de trabajar consciente y activamente en la edificación de espacios comunitarios. Se trata de ser protagonistas de una misma y propia historia.

Entonces es oportuno acudir a algunas precisiones conceptuales en torno a términos como legitimidad y consolidación.

12 MACIONIS, JOHN J.; PLUMMER, KEN (1999) "*Sociología*" Editorial Prentice Hall, Madrid, Año 1999, Pág. 91

13 TOURAINE, ALAIN, "*¿Qué es la democracia?*", Editorial Fondo de Cultura Económica, Argentina, Año 1995, Pág. 41-44



En primer lugar es sabido que todo régimen y por ende el gobierno que lo simboliza, debe mantener su existencia sosteniéndose en equilibrio sobre la sociedad a la cual representa.

Sin embargo, aun cuando esta situación ideal permita la gobernabilidad del sistema, resulta necesario cuando no vital, el desarrollo de herramientas institucionalizadas que permitan a esta sociedad participar activamente y de esa manera le confiera credibilidad al régimen. El grado de confianza dependerá en gran medida de los resultados que la ciudadanía reciba de aquel régimen. Esta confianza emanada de la sociedad se denomina legitimidad.

Por lo tanto la legitimidad es una condición esencial que debe cumplir un gobierno para estabilizar e instalar un orden social idóneo, crear confianza y estabilidad. En pocas palabras sería la aceptación a los ojos de los ciudadanos. Entonces la idea radica en reconocer que dentro de un espacio multidimensional, existen reglas y creencias compartidas con un cierto aval y acuerdo de parte de la ciudadanía.¹⁴

En segundo término, la consolidación debe ser entendida como aquel proceso a través del cual se afianzan las instituciones y se logra incorporar a los diversos actores que conforman la sociedad, y que a su vez reconocen y legitiman dicho sistema.

Entonces, legitimar y consolidar un proceso de integración significa contar con el reconocimiento ciudadano, a través de la confianza y el apoyo; y consecuentemente alcanzar la consolidación del mismo mediante la solidez de sus instituciones y de las decisiones emanadas por ellas con una concreta participación de todos los sectores involucrados.

Respecto a esto resulta adecuado tener en cuenta cuatro aspectos en relación a lo social¹⁵:

1. **Lo social como promoción;**
2. **Lo social como compensación frente a efectos negativos de la integración;**
3. **Lo social como respuesta a demandas sociales insatisfechas;**
4. **Lo social como legitimación**

Cada uno de estos aspectos ofrece herramientas para soportar las eventualidades y efectos mismos de la integración.

Entendiendo lo social como promoción, lo que se busca es lograr un entorno social estable, con instituciones y normativas que regulen las acciones de los actores sociales y de esa forma satisfacer diversos aspectos fundamentales en la vida de esa sociedad: la salud, la educación, la capacitación etc.

Y esa afluencia traerá como consecuencia un entorno consolidado y respetable en donde las decisiones emanadas y las oportunidades presentadas, serán resultado de las acciones de las instituciones supranacionales vigentes.

14 ALCANTARA SAEZ, Manuel; *"Gobernabilidad, Crisis y Cambio"*; Centro de Estudios Constitucionales; Madrid; 1994; Pág. 136-138

15 FRANCO, ROLANDO; DI FILIPPO, ARMANDO, Op. cit., Págs. 60-63

Por otra parte, se entiende que las consecuencias aparejadas y emanadas de los mismos procesos de integración suelen convertirse en negativas si no se las considera a tiempo. Ergo si se concibe lo social como un factor compensatorio frente a los efectos negativos de la integración, lo que se busca es neutralizar las repercusiones en un área muy sensible, como lo es la social, y de esa manera sobreponerse a la coyuntura.

Entendiéndola como una respuesta a las demandas sociales insatisfechas, se procura dar respuestas a una población dada mas allá de la marcha del proceso. ¿Qué significa esto? Principalmente se trata de incluir las demandas que surgen a partir del proceso, y que repercuten directamente sobre lo social, para darles el análisis y tratamiento adecuados.

Finalmente, y no por ello menos importante, es considerar la cuestión de lo social como factor legitimador del proceso. Y sobre este lugar es donde el impacto se hace aun más fuerte.

Como primera medida hay que comprender que para el logro de una plena integración es insoslayable no solo la participación de la población como ciudadanos activos y comprometidos, sino también alcanzar una cohesión social que soporte y consolide ese compromiso.

De esta forma, muchos autores proponen ciertos componentes significativos al respecto.

En primer término la sensibilización de la población en donde la integración esta en marcha, en donde resulte necesario educar para integrar, fomentando la responsabilidad social y a su vez transmitiendo valores democráticos a fin de desenvolverse mejor en lo nuevos escenarios emergentes.

En segundo lugar debe generarse la participación a través de mecanismos reales y efectivos. Esto implica reestablecer vías de información y comunicación entre quienes deciden y construyen el proceso en si mismo con aquellos sectores de la sociedad civil que aportan día a día significativamente a la maquinaria de la integración.

Esto deja en evidencia que es imposible pensar en una democracia vacía de conciencia de pertenencia a una colectividad. No hay que olvidar que la democracia en si misma esta asentada sobre la responsabilidad de cada uno de los individuos que, en su rol de ciudadanos, debe construir a diario por un proyecto común y compartido. Lógicamente si estos no se sienten identificados y participes de una identidad que los convierte en responsables, no habrá ni representatividad ni dirigencia que los personifique.

En tercer lugar es preciso fortalecer los sistemas políticos nacionales que manejan el aglomerado de políticas sociales en materia de educación, de seguridad social, de justicia, de defensa de minorías, etc. reforzando el sistema democrático a través de la contemplación de derechos fundamentales y ciudadanos.

No hay otra manera de pensar en un proyecto integrado y comunitario, que no sea animado por divergencias, pluralidades, conflictos y consensos, y sostenido en representaciones colectivas de toda índole, para que cada quien y cada cual encuentre su espacio en ese conglomerado de pertenencias que en el fondo constituyen una sola.

Pertenecer para crear identidad

Es preciso iniciar este punto desde una concepción de la integración como un proceso que supone objetivos diversos que pueden proyectarse a corto y largo plazo. Esto también supone que se tenga

en cuenta la implementación de políticas culturales orientadas a integrar a fin de producir cambios de mentalidad, de hábitos y valores, y a partir de allí construir nuevos conceptos y estructuras para identificar a esa emergente comunidad integrada.

Trabajar para construir consensos y, como reza la base del pensamiento bolivariano, destacar el sentimiento de unidad de la especie humana por encima de las diferencias. Es que gracias a la cultura se hace posible realizar el anhelo de integrar las patrias haciendo de ellas un solo pueblo multifacético.

Es inevitable que a esta altura del camino de la integración, aparezcan conceptos tales como identidad, pertenencia, solidaridad, educación etc que en definitiva le dan sustento y solidez al proceso.

No caben dudas que es necesaria una educación para la integración. Reconocer la diversidad y en ella descubrir puntos de encuentro parece ser lo más acertado. Es simplemente descubrir el nosotros dentro de una conciencia ampliada de pertenencia.

Por ello una sociedad que busca perpetuarse y conquistar nuevos espacios comunitarios, utiliza la educación como eje clave para inculcar la tolerancia, el respeto, la comprensión, la solidaridad, y sobre todo entablar el diálogo.

Y así es como integración y educación se congregan en pos de un proyecto compartido, pues una supone la otra, funcionando ambas como vehículos para lograr los objetivos planteados.

Pareciera que la ecuación mas acertada es educar para integrar y así crear una nueva conciencia de pertenencia e identidad. Un gran ideal, pero altamente realizable.

La realidad ha demostrado que en un espectro en donde conviven diversidad de lenguas, banderas, climas, paisajes, costumbres etc., el sueño de la identidad compartida es posible. Y para ello se deben enaltecer aquellos elementos unificadores: una comunidad imaginada, en palabras de Benedict Anderson¹⁶, unida por la historia y la cultura; con un pasado adquirido y un futuro proyectado en el presente.

16 ANDERSON, BENEDICT; nacido en China en 1936 es un estudioso del nacionalismo y de las relaciones internacionales, y principal autoridad sobre la Indonesia en el siglo XX. Creció en California, y completó sus estudios en Cambridge. Su obra más importante y por la cual se hizo reconocido, es *Comunidades Imaginadas*, en donde describe los principales factores que contribuyen al surgimiento del nacionalismo durante los últimos tres siglos. En ella expresa que: "[...] con un espíritu antropológico propongo la definición siguiente de la nación: una comunidad política imaginada como inherentemente limitada y soberana. Es imaginada porque aun los miembros de la nación más pequeña no conocerán jamás a la mayoría de sus compatriotas, no los verán ni oirán siquiera hablar de ellos, pero en la mente de cada uno vive la imagen de su comunión [...] Las comunidades no deben distinguirse por su falsedad o legitimidad, sino por el estilo en que son imaginadas [...] La nación se imagina limitada porque incluso la mayor de ellas, que alberga tal vez a mil millones de seres humanos vivos, tiene fronteras finitas, aunque elásticas, más allá de las cuales se encuentran otras naciones [...] Se imagina soberana porque el concepto nació en una época en que la Ilustración y la Revolución estaban destruyendo la legitimidad del reino dinástico jerárquico, divinamente ordenado [...] Por último, se imagina como comunidad porque, independientemente de la desigualdad y la explotación que en efecto puedan prevalecer en cada caso, la nación se concibe siempre como un compañerismo profundo, horizontal. En última instancia, es esta fraternidad la que ha permitido, durante los últimos dos siglos, que tantos millones de personas maten y, sobre todo, estén dispuestas a morir por imaginaciones tan limitadas".



Es viable que ideas como integración cultural, identidad comunitaria, etc se instalen y desarrollen con la intención de complementar a la integración puramente económica y así pensar en la ciudadanía y la base social como conceptos medulares y necesarios para consolidar la integración.

En definitiva, lo que se pretende es que a través de la integración como proceso completo y complejo, se marque el paso para transitar en la vertiginosa globalización repleta de desafíos y consecuencias. Y al parecer solo así se podrá sobrellevar la existente desigualdad en materia de desarrollo entre las regiones del mundo.